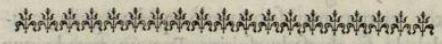


alargarse quanto le pareciere, y siempre quedara corto, por grande que forme el concepto de la fantidad de este Apolitoico Varon. El Venerable Padre, y gran Maestro Fray Luis de Granada, se valiò para este mismo intento de algunos pedazos de las cartas del Venerable Maestro Avila con dos fines. El primero, para que viendo el Lector el gran conocimiento, y altos preceptos, que este tanto Varon tenia de las virtudes, explicando su essencia con tan gran primor, y espiritu, sacasse por argumento llano, que esto procedia por la abundancia que havia en su corazon, y que copiaba en el papel el original del animo, haciendo proporcion, y correspondencia justa entre las virtudes, y conceptos de donde ellas procedjan, como le hay entre la Imagen que dibuxa el Pintor, y la forma que el tiene concebida en su entendimiento. El segundo, para que se entendiesse, que todo lo que aconseja, ò ordena, que hagan otros, de que hay mucho en las cartas, lo hacia el con grandisimas ventajas, porque Varon tan grande no es verosimil aconsejasse alguna accion virtuosa, ò exercicio tanto, que no lo obrasse el primero. Siguiendo tan gran Maestro con los mismos intentos, pondremos algunas veces (y no muchas) pedazos de sus escritos, para que se conozca quan ilustrado estaba el entendimiento que concibiò cosas tan al-

tas, quan abraçada la voluntad que les pegaba tal fuego. Servirà tambien para mover al que no huviere leído las obras del Venerable Maestro Avila, à que recurra à ellas, que su lectura le mostrarà sin duda, mas que quanto hemos escrito, quien fue este Varon divino.



CAPITULO PRIMERO.

DEL CONOCIMIENTO QUE ALCANZO del Amor que tiene Dios à los hombres, de donde se originò el que el Venerable Maestro tuvo para con Dios.

FUE el Venerable Maestro Juan de Avila continuo estudiante del amor, alcanzò en esta gran facultad profundos conocimientos, penetrò lo mas acendrado de esta ciencia; el Libro fue de dos hojas, una la Divinidad, otra la Humanidad de Christo nuestro Señor, Dios hecho Hombre; el Verbo Humanado fue el Libro, y juntamente Maestro; el exercicio continuo de este estudio, la oracion en que se avivò su amor, con que fue adelantando en esta Divina ciencia, hasta introducirle en los secretos mas intimos, en lo mas primoroso del Divino Amor.

El amor de este Varon santo para con Dios, y los proximos, se originò en gran parte de un alto conocimiento, que alcanzò del amor que Christo nuestro Señor tuvo à su Padre, y por obedecerle, à los hombres; de aqui su correspondencia, y el ardor, à imitacion de Christo.

Elto colegiremos facilmente de uno de sus escritos, en que mas se remontò aquella Aguila, caudal de su abrasado espiritu. Fue un tratado que escriviò del amor que tiene Christo à los hombres: dà principio à los Sermones del Santissimo Sacramento, que escriviò el Venerable Maestro Ayila, (debe andar estampado en cien mil partes) el que con atencion le leyere conocerà lo que alcanzò este Varon santo de esta Divina Ciencia, y quan abrasado estaba en el amor Divino este Celestial Maestro.

Haviendo discurrido altamente del infinito amor, que tiene Dios à los hombres, probandolo con eficacissimas razones, pregunta de donde procede este tan grande amor, siendo el hombre criatura tan baxa, y imperfecta, segun el cuerpo, y segun el alma, un vaso de maldad por el pecado, y mas considerando que aquel Divino Amador no es ciego, ni apasionado, ni menos antojadizo. Responde, que el amor que Christo tiene à los hombres, no nace de la perfeccion que

en ellos hay, sino de la que el tiene, que es mirar à su Eterno Padre. De este principio facò la profunda consideracion de nuestro santo Maestro el origen de este divino amor, sus palabras prueban el intento de este capitulo; dice así: „Has de
„ considerar la grandeza de las gracias, que por
„ toda la Santissima Trinidad fue concedida aque-
„ lla Santissima Humanidad de Christo en el inf-
„ tante de su Concepcion, porque alli le fueron
„ dadas tres gracias, tan grandes, que cada una
„ de ellas en su manera es infinita; conviene à
„ saber, la gracia de la union Divina, y la gracia
„ universal, que se le diò como à Cabeza de toda
„ la Iglesia, y la gracia esencial de su alma. Diò-
„ sele por primero aquella Santa Humanidad el
„ sèr Divino, y juntandola, y uniendola con la
„ Divina Persona; de manera, que aquella Hu-
„ manidad se le diò el sèr Dios de esta fuerte,
„ que podemos con verdad decir, que aquel
„ Hombre es Dios, y Hijo de Dios, y ha de ser
„ adorado en los Cielos, y en la Tierra como Dios.
„ Esta gracia ya se ve que es infinita, por la dà-
„ diva que se dà en ella, que es la mayor que se
„ puede dàr, pues en ella se dà Dios, y por la ma-
„ nera que se dà, que es la mas estrecha que se
„ puede dàr, que es por via de union personal.
„ Tambien se le diò aquel nuevo Hombre, que
„ suel-

„ fuesse Padre universal , y Cabeza de todos los
 „ hombres , para que en todos ellos , como Cabeza
 „ espiritual , influyesse su virtud. De manera , que
 „ en quanto Dios es igual al Padre Eterno , y en
 „ quanto Hombre es principio , y Cabeza de to-
 „ dos los Hombres. Y conforme à este Principado ,
 „ se le diò gracia infinita , para que de èl , como
 „ de una fuente de gracia , y un mar de fan-
 „ tidad , la reciban todos los hombres , no sola-
 „ mente por ser mayor de todos ; y como si dixes-
 „ semos un tinte de fantidad , donde han de reci-
 „ bir este color , y lustre todos los que huvieren
 „ de ser Santos. Esta gracia tambien es infinita ,
 „ porque toda la generacion humana , que no tie-
 „ ne numero de personas determinado , sino pue-
 „ de , quanto es de su parte , multiplicarse en in-
 „ finito , y para todo quanto en ella se multiplicare
 „ hay meritos , y gracia en la bendita Anima de
 „ Jesu-Christo. Diosele , finalmente , otra gracia ,
 „ particular para la santificacion , y perfeccion
 „ de su vida , la qual tambien se puede llamar in-
 „ finita ; porque tiene todo aquello que pertene-
 „ ce para el ser , y condicion de la gracia , sin que
 „ nada se le pueda añadir. Dieronsele , demàs de
 „ esto , en aquel punto todas las gracias gratis datis ,
 „ de hacer milagros , y maravillas , quantas quisiese :
 „ y dieronsele todas en sumo grado , y en suma
 „ per-

„ perfeccion ; porque esta es aquella flor de her-
 „ mosura , donde se assentò la Paloma blanca del
 „ Espiritu Santo , y tendidas sus alas la cobijò , y
 „ tendiò sobre ella toda su virtud , y gracias cum-
 „ plidamente. Este es aquel Vaso de escogimien-
 „ to , donde se infundiò aquel rio de todas las
 „ gracias , con todas sus avenidas , y crecientes ,
 „ sin que ninguna gota quedasse sin entrar en èl .
 „ Aqui hizo Dios quanto pudo hacer , y diò quan-
 „ to pudo dár ; porque aqui hizo lo ultimo de po-
 „ tencia , y gracia , dando todo lo que podia aque-
 „ lla Anima dichosísima en el punto que fue cria-
 „ da ; y sobre todo esto , le fue dado en aquel mismo
 „ punto , que viesse luego la Esencia Divina , y co-
 „ nociesse claramente la Magestad , y gloria del
 „ Verbo , con que era ayuntada ; y así viendo fue-
 „ se bienaventurada , y llena de tanta gloria , quan-
 „ ta agora tiene à la diestra del Padre. Si te pone
 „ admiracion esta dàdiva tan grande , junta con
 „ ella otra circunstancia maravillosa que hay en
 „ ella ; y es , que todo esto se diò de pura gracia
 „ ante todo merecimiento , antes que aquella ben-
 „ dita Anima pudiesse haver hecho obra merito-
 „ ria : todo fue junto , criarla , y dorarla de todas
 „ estas gracias ; no por mas de por que así quiso
 „ el Señor amplificar , y estender sus manos , y
 „ largueza para con ella , y magnificar así su gra-
 „ cia ;

„cia; por lo qual llama San Agustín à Jesu-Christo
 „dechado, y muestra de la gracia; porque la
 „bondad, y largueza infinita de Dios determinò
 „criar una nueva criatura, y usar con ella toda su
 „magnificencia, y gracia, para que con esta obra
 „conociessen los Cielos, y la Tierra la grandeza
 „de ella. Mira tú que dàdiva sea esta tan admirable,
 „y quan dichosa haya sido aquella Anima
 „bendita à quien Dios tal gracia quiso hacer, y
 „no tengas embidia, sino alegría, pues la gracia
 „que él recibió, no solamente la recibió para sí,
 „sino tambien para tí. Como verdadera Cabeza
 „nuestra recibió lo que recibió nosolamente para
 „sí, sino para sus miembros tambien. Aora dime,
 „quando esta Anima Santa, en aquel dichoso
 „punto que fue criada, abriese los ojos, y se
 „viere tal qual has oido, y conociere de cuyas
 „manos le viniere tanto bien, y como el que se
 „nace Rey, y no lo gana con su lanza, se hallase
 „se con todo el Principado de todas las criaturas,
 „y viere ante sí arrodilladas todas las Gerarquias
 „del Cielo, que en aquel dichoso punto le adoraron,
 „como dice San Pablo; dime, si es posible decir,
 „con que amor amaria esta tal Anima al que así la
 „havia glorificado: Con que deseo codiciaria que se
 „le ofreciese algo con que pudiese agradar, y servir
 „à tal Dador? Ay lenguas „ de

„de Querubines, y Serafines, que esto puedan
 „decir? Pues añade mas, que à este deseo tan grande
 „le fue dicho, que la voluntad de Dios era querer
 „salvar al genero humano, que estaba perdido por
 „la culpa de un hombre, y que de este negocio se
 „encargase el Hijo bendito, por la honra, y obediencia
 „suya, y que tomase à pechos esta empresa tan gloriosa,
 „y no descansase hasta salir al cabo con ella; y porque
 „la manera que tienen todas las causas, y criaturas
 „es, de obrar por amor, porque todas obran por algun
 „fin que desean, cuyo amor, concebido en sus entrañas,
 „las hace trabajar, y por tanto, pues él havia de
 „tomar sobre sí esta obra de la Redempcion de los
 „hombres, que los amase con tanto amor, y deseo,
 „que por amor de verlos remediados, y restituidos
 „en la propia gloria, se pudiese à hacer, y padecer
 „todo lo que para esto fuesse necesario. Dime aora,
 „despues que aquella Anima tan deseosa de agradar
 „al Eterno Padre, esto conociere, con que linage de
 „amor revolveria àzia los hombres, para amarlos,
 „y abrazarlos por aquella obediencia del Padre?
 „Vemos que quando un tiro de artilleria echa una
 „pelota con mucha polvora, y fuerza, y la pelota
 „resurte al foslayo de donde va à parar, tanto con
 „mayor impetu resurte, quanto mayor fuerza
 „llevaba. Pues si aquel amor del

Anima de Christo, para con el Padre, llevaba tan admirable fuerza, (porque la polvora de la gracia que le impedía era infinita) quando despues de haver ido derechamente à herir el corazon de el Padre, resurtiessè de alli al amor de los hombres, con quanta fuerza, y alegría rebolveria sobre ellos para amarlos, y remediarlos? No hay lengua, ni virtud criada, que aquesto pueda significar.

O amor Divino, que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y tornaste à Dios, porque no amaste al hombre por el hombre, sino por Dios, y en tanta manera lo amaste, que quien considerara este amor, no se puede esconder de tu amor; porque haces fuerza à los corazones, como lo dice tu Apostol. La caridad de Christo nos hace fuerza. Esta es la fuente, y origen del amor de Christo para con los hombres: si hay alguno que lo quiera saber, porque no es la causa de este amor la virtud, ni bondad, ni hermosura del hombre, sino las virtudes de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras suyas, que dixo el Jueves de la Cena: „ Para que conozca el mundo „ quanto Yo amo à mi Padre, levantaos, y vamos „ de aqui. Adonde? A morir por los hombres en „ la Cruz. Cata aqui, pues, Anima mia, la causa de este grande amor.

Tan-

„ Tanto quema mas el resplandor del Sol, „ quanto mas fuertes son los rayos, que lo hacen „ reberverar; los rayos de esse Sol Divino derechos iban à dár al corazon de Dios, de alli reberveraban sobre los hombres. Pues si los rayos son tan recios, que tanto quemará su resplandor? No alcanza ningun entendimiento Angelico, que tanto arda este fuego, ni hasta donde llegue su virtud. No es el termino hasta donde llegò la muerte, y la Cruz; porque si así como le mandaron padecer una muerte, le mandaran millares de muertes, para todo tenia amor: y si lo que le mandaron padecer por la salud de todos los hombres, le mandaran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno, como por todos; y si como estuvo aquellas tres horas penando en la Cruz, fuera menester estar allí hasta el dia del juicio, amor havia para todo, si fuera necessario. De manera, que mucho mas amò, ò padeciò; muy mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas de lo que mostrò acà defuera en sus Llagas. No sin gran mysterio quiso el Espiritu Santo que se escriviessè entre otras particularidades del Templo de Salomòn esta; conviene à saber, que las ventanas del Templo eran faetias, que por dentro fuesen mayores de lo que por defuera

B 2

„ pa-

„ parecian. O amor Divino, y quanto eres mayor
 „ de lo que pareces! Grande pareces por acá de-
 „ fuera, porque tantas heridas, y tantas llagas, y
 „ azotes, sin duda nos predicán amor grande; mas
 „ no dicen toda la grandeza que tiene, porque
 „ mayor es allá dentro de lo que por defuera apa-
 „ rece: centella es esta que sale de esse fuego, ra-
 „ ma que procede de esse arbol, arroyo que nace
 „ de esse puelago de inmenso amor. Esta es la ma-
 „ yor señal que puede haver de amor, poner la
 „ vida por sus amigos; mas señal, y no igualdad.

*Prosiqne el santo Maestro Avila, con otras prue-
 bas de este Divino amor, passa à su agradecimiento,
 y qual le tiene su corazón este amor.*

„ Pues si esta muestra, que es menor, hace
 „ salir à los malos de sus sentidos, y perder la vista
 „ en medio del resplandor de la luz, que harán tus
 „ verdaderos, hijos, y amigos, que tan creído, y
 „ conocido tienen tu amor? Esto es lo que les hace
 „ salir de sí, y quedar atonitos, quando recogidos
 „ en lo secreto de su corazón, les descubres estos
 „ secretos, y se los das à sentir. De aqui nace el
 „ deshacerse, y abrasearse sus entrañas: de aqui el
 „ defear los martyrios: de aqui el holgarse con las
 „ tribulaciones: de aqui el sentir refrigerio en las
 „ partillas, el pasarse sobre las brasas, como so-
 „ bre rosas: de aqui el defear los tormentos como

„ com-

„ combites, y holgarse de lo que todo el mundo
 „ teme, y abrazar lo que el mundo aborrece.

„ El anima (dice San Ambrosio) que está
 „ desposada con Jesu-Christo, y voluntariamente
 „ se junta con él en la cama de la Cruz; ninguna
 „ cosa tiene por mas gloriosa, que traer consigo
 „ las insignias, y librea del Crucificado; pues cómo
 „ te pagaré yo, Amado mio, este amor? Esto so-
 „ lo es digno de recompensacion, que la sangre se
 „ recompensa con sangre. Dulcísimo Señor, yo
 „ conozco esta obligacion, no permitas que yo
 „ me salga fuera de ella, y veame yo con esta san-
 „ gre teñido, y con esta Cruz enclavado. O Cruz!
 „ hazme lugar, y recibe mi cuerpo, y dexa el de
 „ mi Señor; ensanchate, Corona, para que pueda
 „ yo ai poner mi cabeza: dexad, clavos, estas ma-
 „ nos inocentes, y atravesad mi corazón, y lla-
 „ gadlo de compasión, y amor. Para esto dice tu
 „ Apostol: Moriste para enseñearte de vivos, y
 „ muertos, no con amenazas, y castigos, sino con
 „ obras de amor. Cuéntame entre los que man-
 „ dares, ò por vivo, ò por muerto, y veame yo
 „ cautivo debaxo del señorío de este amor. O ma-
 „ ravillosa, y nueva virtud, lo que no hiciste des-
 „ de el Cielo, servido de Angeles, hiciste desde la
 „ Cruz, acompañado de ladrones! O robador
 „ apresurado, y violento! Qué espada será tan fuerte,
 „ que

„ que arco tan recio, y bien flechado, que pueda
 „ penetrar un fino diamante: La fuerza de tu amor
 „ ha despedazado infinitos diamantes; tu has que-
 „ brantado la dureza de nuestros corazones, tú
 „ has inflamado à todo el mundo en tu amor: O
 „ amantísimo Señor, suavísimo, benignísimo,
 „ hermosísimo, clementísimo! embriaga nuestros
 „ corazones, con esse vino, abrafalos con esse
 „ fuego, hierelos con essa faeta de tu amor! Qué
 „ le falta à essa Cruz, para ser una espiritual
 „ ballesta, pues assi hiere los corazones? La ballesta
 „ se hace de madera, y una cuerda estirada, y una
 „ nuez al medio de ella, donde sube la cuerda para
 „ disparar la faeta con furia, y hacer mayor la he-
 „ rida. Esta santa Cruz es el madero, y esse cuer-
 „ po estendido, y brazos tan estirados la cuerda; y
 „ la abertura de esse costado es la nuez donde se
 „ pone la faeta de amor, porque de alli salga à
 „ herir el corazon: defarmadoséha la ballesta, y
 „ heridomeha el corazon. Agora sepa todo el
 „ mundo, que tengo el corazon herido: Co-
 „ razon mio, cómo te guarecerás? No hay re-
 „ medio ninguno, sino morir. Quando yo, mi buen
 „ Jesus, veo como de tu costado sale el hierro de
 „ la lanza, essa lanza es una faeta de amor, que
 „ me traspaña y de tal manera hiere mi corazon,
 „ que no dexa en el parte, que no me penetre.

Qué

„ Qué has hecho amor dulcísimo? Qué has queri-
 „ do en mi corazon? Vine aqui para curarme, y
 „ y hasme herido? Vine aqui para que me enfe-
 „ ñasses à vivir, y hacelme loco? O sapientísima
 „ locura! No me vea yo jamás sin ti. No sola-
 „ mente la Cruz, mas la misma figura que en ella
 „ tienes nos llama dulcemente à amor; la cabeza
 „ tienes reclinada para oirnos, y darnos besos de
 „ paz, con la qual combidas à los culpados. Los
 „ brazos tienes tendidos, para abrazarnos; las ma-
 „ nos agujeradas para darnos tus bienes; el costado
 „ abierto, para recibirmos en tus entrañas; los pies
 „ clavados para esperarnos, y para nunca te poder
 „ apartar de nosotros. De manera, que mirando-
 „ te, Señor, en la Cruz, todo quanto vieren
 „ mis ojos, todo combida à amor; el mader-
 „ ro, la figura, y el mysterio las heridas de tu cuer-
 „ po: y sobre todo, el amor interior me dà voces
 „ que te ame, y nunca te olvide mi corazon: pues
 „ como me olvidarè de ti, ò buen Jesus! Sea echa-
 „ da en olvido mi mano diestra, peguese mi len-
 „ gua à los paladares, si no me acordare de ti, y
 „ si no te pusiere por principio de mis alegrías.

Estas son algunas clausulas de este tratado del
 amor de Dios; de ellas se colige claramente la
 grandeza del incendio del amor que abrafaba el
 pecho del Santo Maestro Avila, quan herido

te-

renia su corazón: y así advertidamente ponderò el Padre Juan Diaz, su discipulo, que le conoçia muy bien, al fin de este discurso que de él se ve quan abrasado estaba el Autor de este Divino amor.

CAPITULO II.

DE SU FE, Y ESPERANZA.

LA excelencia de la Fè del Venerable Maestro Avila, fue como de hombre Apostolico, à quien por razon del ministerio parece se le debia esta virtud en grado hereyco. Haviendo, pues, escogido nuestro Señor à este Venerable Varon para Predicador del Evangelio, le hizo muy aventajado en la Fè, que en él se enseña: y como esta virtud es lo firme, sobre que havia de levantar el Alcazar Real de sus virtudes, así se echaron profundos los fundamentos. Fue hombre de ayentajada Fè, con una viveza, y penetracion grande de sus mysterios: predicòlos muchos años con notable devocion, y sentimiento, en particular en el mysterio de Christo, y del Santissimo Sacramento (de que despues hablaremos) tuvo una luz superior, que campea en lo que de ellos dexò escrito,

La

La eminencia de esta virtud le movió à hacer cosas heroycas, vendió su hacienda, y repartiòla à menesterosos, y pobre siguiò à Christo pobre, abrazando la perfeccion Evangelica, este de los actos de mas aventajada Fè, y arrebatado de un ardiente zelo de la gloria de Dios, dexò su tierra, intentò passar à las Indias à predicar, y dilatar la Santa Fè Catholica, con animo de derramar su sangre en la demanda. Hallò su zelo buen empleo en estos Reynos, andando por tantos Pueblos predicando la Fè Catholica, con tan gran vigor, y espiritu, hasta humillarse à enseñar los principios de la Fè à los niños; por predicar las verdades Evangelicas con la entereza, y esfuerzo que ellas piden, padeció innumerables trabajos, carceles, contradiciones, emulos, permaneciendo constante en su oficio, con el zelo de un Elias.

Profesò la Fè Catholica Romana, y perseverò en ella todo el tiempo de su vida, con grande afecto en obras, y palabras, observando, y guardando con suma perfeccion todo lo que ordena, y manda la Santa Iglesia Romana, y enseñando à otros que así lo hiciesen. En todos sus Sermones, y Platicas publicas, y particulares, mostrò siempre una gran reverencia, y respeto à la Santa Sede Apostolica, y Prelados de la Iglesia, obedeció à sus mandatos. Haviendose comenzado à publicar

Tom. II.

C

el

el Santo Concilio de Trento, oyò decir, que tenia un decreto, que prohibia andar en lengua vulgar la Sagrada Escritura: un dia con gran resolucion, sin mas consulta, echò en el fuego un libro que tenia escrito de las ocho Bienaventuranças, en que debia de haver muchos lugares de la Escritura traducidos, con gran sentimiento, y dolor de quantos lo supieron: perdiòse un gran tesoro, respetaba los decretos de la Iglesia. De esta misma virtud nacia la gran reverencia, y respeto que tuvo à las cosas Sagradas, y qualquier ceremonia de la Iglesia.

Defendió la Santa Fè Catholica, como Doctor de la Iglesia (si assi es licito llamarle) en su libro de *Audi Filia*; probò por muchos capitulos, que la Fè Catholica es la verdadera, con tan fuertes argumentos, con razones tan sólidas, que convencen qualquier entendimiento, en que el Venerable Maestro mostrò la firmeza de su Fè, y lo mucho que havia trabajado en su defenfa, y el estudio continuo, y meditacion de sus verdades, que le hicieron juntar tantos, y tan graves fundamentos.

Para protestar la Fè, enseñaba una devocion muy buena: aconsejaba à sus hijos Espirituales, que ninguna vez se acostasen, sin decir perñgnando se estas palabras: pues sin Fè no hay salvacion, sin penitencia no hay perdon; confiesome à ti, Señor, y hago protestacion de vivir creyendo en ti, y mo-

rir

rir diciendo assi: Creo en Dios Padre, todo poderoso, y profeguir hasta acabar el Credo.

Su esperanza, y confianza en Dios, otra de las tres virtudes Theologales, fue grande, y firme; su objeto principal la bienaventurança ver à Dios gozar los bienes eternos por los meritos de Christo, este era el blanco de sus esperanzas: parecia estar solo con el cuerpo entre hombres, habitaba con el alma, y pensamiento en el Cielo, siendo sus ansias dexar la vida, ver à Dios, y gozarle. Hacia muy de ordinario esta oracion, alzando los ojos al Cielo: confio, Señor de veros à Vos en vuestro Reyno; y otras veces: *Quando dissolvar, & ero tecum in Regno tuo*. De aqui nacia un desafamiento grande de las cosas de la tierra, de las necesidades de la vida: de nada tenia cuidado, fultento, vestido, fucño, de que diò particular exemplo à sus discipulos, à sus huéspedes, y à todos los que con el trataban; los ojos, y pensamientos de continuo en el Cielo.

Fue grande la firmeza de su confianza en Dios, emprendió con ella hazañas grandes de su servicio, venció montes de dificultades en la conversion de muchas mugeres de mala vida, à quien sacò de las uñas del demonio, en que se atravesaron grandes contradiciones, y peligros; à todo hizo rostro, sin que le acobardasen temores, acometiendo à

C 2

10

lo mas arduo, y animoso, porque nuestro Señor fuese glorificado, y honrado. No fueron menos los encuentros de padres, y parientes; en la reducion à vida mas perfecta de personas conjuntas, permaneciò constante en sus intentos, haciendo la causa de Dios, sin respeto, ni temor humano.

Nunca quiso valerse de favores, y poderes de la tierra, de grandes Señores, y Prelados, que le pudieran ayudar, y defender en sus trabajos, y perfecciones, que padeciò por predicar el Evangelio, y imprimirlo en los corazones; esperò solamente el socorro del Cielo.

Donde campeò mas la virtud de la esperanza, y gran confianza, que en el favor de Dios tenia, fue en el suceso de la prision del Santo Oficio, quando su causa estava mas desesperada al parecer humano, tuvo mas cierta, y segura la confianza en Dios de que havia de saberse la verdad, y sacarle de aquel aprieto en que le havian puesto sus enemigos; portose con tal grandeza de animo, que ni aun tachar quiso los testigos, ni valerse de defensa humana, tan firme estava en esperar la Divina.

Ninguna cosa mas resplandece en sus cartas, que la virtud de la Esperanza, de que habla altísimamente; porque como por la mayor parte son

con-

consolatorias, le era forzoso apoyar con sólidas razones la confianza, que deben tener en Dios los hombres, con esta esfuerza los flacos, y desmayados con la carga de sus pecados, y miserias: en las sequedades espirituales, y ausencias de nuestro Señor, discurre divinamente en la esperanza, tomando el principal motivo de la Pasion de Christo nuestro Señor: esta es la víctima cordial de que se vale para alentar qualquier descaecimiento; y como tenia la virtud de la esperanza tan dentro del corazon, así la deseaba plantar en sus devotos, y discipulos.

En las cosas que intentaban del servicio de Dios, mayormente si era evitar ofensas suyas, era tal su confianza, que quando mas desamparado se veia de las criaturas, y destituido de todo socorro humano, entonces tenia mas firme en Dios su esperanza. Estando en cierta Villa tratò de remediar una ocasion de ofensa de Dios en una persona grave, faltabale el ayuda de quien debiera darsela, y aun remediar el pecado: tuvo sobre el caso grandes contradiciones, en presencia de quien lo depuso con juramento, dixo, poniendo los ojos en un Christo: Poderoso sois Vos, Señor, y en vuestra misericordia confio me ayudareis, para que evite vuestras ofensas, y no me aparte de hacerlo así, aunque me cueste mil vidas, y

tc-

teniendo yo vuestra ayuda, no hago caso de ninguna potencia, ni contradicion humana. Mas lo que causa mayor admiracion, fue la gran confianza que tuvo en Dios, quando vendió su hacienda, y la repartió à los pobres, (cosa que se ve tan pocas veces en este mundo moderno) confió en la Divina providencia, que no le havia de faltar, resuelto de no admitir renta que pudiesse asegurarle el sustento.

Leyendo una vez en Cordova la Escritura à algunos Clerigos, mostró una Biblia pequeña, que traia consigo, llegando à aquel lugar del Evangelio, en que Christo nuestro Señor, dice: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demás os será dado. Dixo que havia echado una raya en este lugar; y añadió: tantos años ha que, fiado de esta palabra, me desentendí de todo lo temporal, y nunca me ha faltado cosa alguna de las necesarias para la vida.

Lo mismo le pasó con el Padre Juan de Villarás, su compañero, que leyendole à la mesa este Evangelio, le dixo: Quarenta años ha que vivo en fee de esta palabra, ni me ha faltado, ni le he faltado. Decia muchas veces, que si un hombre de negocios caudaloso le diera credito para que todos sus correspondientes le proveyeran de todo lo necesario, donde quiera que llegasse,

se

se tuviere por bien seguro, y proveído; con quanta mas confianza podia ir à enseñar, y predicar por todas las partes del mundo, teniendo letra del Señor de Cielo, y Tierra, del rico, que nunca se alza; cuya promessa es tan cierta, que como él dice, antes faltará el Cielo, y la tierra, que alguna de sus palabras? La letra que lo asegura, dice así: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demás os será dado.

Mas el apoyo mayor de su esperanza, con que se prometia alcanzar de nuestro Señor grandes misericordias, y la mayor, de gozarle eternamente, le tenia puesto en los meritos de Christo, mirados por el Eterno Padre, y sus ruegos en favor del hombre, y porque pone la práctica de su confianza en el remate del discurso del amor, que traximos en el capitulo pasado, acabará tambien este. Será aliento à muchos desconfiados, y sabrán de adonde han de sacar su confianza; profi-
gúe así:

„ Cata, pues, aqui, anima mia, declarada la
„ causa del amor que Christo nos tiene; porque
„ no nace este amor de mirar lo que hay en el
„ hombre, sino de mirar à Dios, y del deseo que
„ tiene de cumplir su santa voluntad; pues por el
„ te mismo camino podrás entender de donde
„ provienen tantos beneficios, y promesas, como
„ Dios

„ Dios tiene hechas al hombre, para que de aquí
 „ se esfuerce tu esperanza, viendo sobre quan fir-
 „ mes fundamentos está fundada. Has, pues, de
 „ al hombre, no es el hombre, sino Dios; así
 „ tambien el medio por que Dios tiene prometidos
 „ tantos bienes al hombre, no es el hombre, sino
 „ Christo. La causa por que el Hijo nos ama, es, por-
 „ que se lo mandò el Padre; y la causa por que el
 „ Padre nos favorece, es, porque se lo pide, y se lo
 „ merece el Hijo. Estos son aquellos sobrecelestiales
 „ Planetas, por cuyo aspecto maravilloso se go-
 „ vierna la Iglesia, y se embian todas las influen-
 „ cias de gracias al mundo. Quan firmes son los
 „ estrivos de nuestro amor, y no lo son menos los
 „ de nuestra esperanza. Tú nos amas, buen Jesus,
 „ porque tu Padre te lo mandò; y tu Padre nos
 „ perdona, porque tú solo suplicas. De mirar tú
 „ su corazon, y voluntad, resulta me ames à mí,
 „ porque así lo pide tu obediencia; y de mirar
 „ el tu pasión, y heridas procede mi perdon,
 „ y salud, porque así lo piden tus meritos. Mi-
 „ raos siempre Padre, y Hijo; miraos siempre sin
 „ cessar, porque así se obre mi salud. O vista de
 „ soberana virtud! O aspecto de sobrecelestiales
 „ Planetas, de donde proceden los rayos de la Di-
 „ vina gracia, con tanta certidumbre! Quando des-

„ obedecerà tal Hijo? Quando no le mirará tal
 „ Padre? Pues si el Hijo obedece, quien no será
 „ amado? Y si el Padre mira, quien no será perdo-
 „ nado? A un suspiro, que diò aquella doncella
 „ Axa ante su padre Caleb, le diò el padre piado-
 „ so todo quanto le pidió: pues à los suspiros, y
 „ lagrimas de tal Hijo, que se le podrá negar? De
 „ esta manera, quando faltará mi remedio, si yo
 „ lo buscare? Quando se agotarán mis merecimen-
 „ tos, pues son los tuyos? Quando olerá tan mal
 „ el cieno de mis maldades, que no huela mas
 „ suavemente el sacrificio de tu Pasion, siendo
 „ tan grande su hermosura, que todos los peca-
 „ dos del mundo juntos no son mas parte à afearla,
 „ que un lunarito muy pequeño en un rostro muy
 „ hermoso:

„ „ Pues anima mia, flaca, y desconfiada, que
 „ en tantas angustias no sabes confiar en Dios, por
 „ que te desmayan tus culpas, y la falta de tus me-
 „ recimientos? Mira que este negocio no estriva
 „ en tí solo, sino en Christo; no lon tus mereci-
 „ mientos solos principalmente los que te han de
 „ salvar, sino los del Salvador; porque si el deme-
 „ rito de aquel primer hombre; à cabo de tantos
 „ años, fue bastante à condenarte, mucho mas lo
 „ serán los meritos de Christo à salvarte: esse es el
 „ estrivo de tu esperanza, y no tú. El primer hom-

bre terreno fue principio de tu caída; el segundo, y Celestial, es principio, y fin de tu remedio. Trabaja de estar uno con esse con fe, y amor, así como lo estás con el otro con vinculo de parentesco; porque si lo estuvieres, así como por el deudo natural participas la culpa del transgressor; así por el deudo espiritual comunicas la gracia del Justo. Si con el estuvieres de esta manera unido, lé cierto, que lo que fuere de él será de ti; lo que fuere del Padre, será de los hijos; y lo que fuere de la Cabeza, será de los miembros; y donde estuviere el Cuerpo, allí se juntarán las aguilas. Esto es lo que en figura de este mysterio dixo el Rey David à un hombre temeroso, y turbado. Juntate conmigo, que lo que será de mí, será de ti, y conmigo serás guardado. No mires à tus fuerzas, que te harán desmayar, sino mira à esse Remediador, y tomarás esfuerzo. Si passando el río se te desvaneciere la cabeza mirando las aguas que corren, levanta los ojos en alto, y mira los merecimientos del Crucificado, y pasarás seguro: si te atormenta el espíritu malo de la desconfianza, suena la harpa de David, que es Jesu-Christo en la Cruz, echa tus cuidados en Dios, y asegurate con su providencia en medio de tus tribulaciones: y si crees de veras, que el Padre te dió à su Hijo,

» cree

» cree tambien, que te darà lo demás, pues todo es menos. No pienses, que porque se subió à los Cielos te tiene olvidado, pues no se puede compadecer en uno amor, y olvido. La mejor prenda que tenia, te dexò quando subió allà, que fue el Palio de su carne preciosa, en memoria de su amor. Mira, que no solamente viendo padeciò por ti, pero aun despues de muerto padeciò la mayor de sus heridas; y para que sepas, que en vida, y en muerte te es amigo verdadero, y para que entiendas por aquí quando dixo al tiempo del espirar: Acabado es, aunque acabaron sus dolores, no acabò su amor: Jesu-Christo (dice San Pablo) ayer fue, y oy es tambien, y será en todos los siglos, porque qual fue en este siglo, mientras vivió, para los que le querian, tal es aora, y será para siempre, para todos los que le buscaren, amàren, y quisieren: Vive, anima mia, en perpetuo agratecimiento à tal Señor, y tal Amador. Halta aqui el Venerable Maestro Avila. Este discurso del amor de Dios, y Esperanza, ha sido admirado, y estimado de todos los hombres doctos, y pios. El Padre Rosignolio, de la Compañia de Jesus, Varon doctissimo, le pone à la letra en el lib. 5. cap. 26. de la Disciplina Christiana, citando à nuestro Venerable Maestro con estas palabras:

» obis

D 2

Sanc-

*Sanctissimo virò Magistro Joanni Avila celeberrimo
in Hispania superioris seculi concionatori.*



CAPITULO III.

DE SU AMOR A LOS PROXIMOS.

Forma Dios los Varones santos, que escoge para la conversion de las almas, à semejanza de su Hijo Sacrosanto, modelo, y forma de los Varones Apostolicos, dandoles las partes convenientes à tan importante ministerio.

Enriqueció Dios el alma del Venerable Maestro Avila de grandes dones, gracias, y virtudes, y un alto conocimiento de sus misericordias, y en particular del Mysterio de la Redempcion humana, y del amor, y estima que hace de las almas. Su amor à Dios fue sumamente grande, y encendido: conoció que estos favores, y la vocacion Divina, no solo venian à parar à su persona, mas que se los havian dado en beneficio tambien de sus hermanos, y para que estos talentos se empleassen en la grangeria de las almas, margaritas preciosas, por quien el Mercader del Cielo dió el precio de su divina Sangre.

De aqui, pues, hemos de colegir el encendido

dido amor, que este Varon Apostolico tuvo à los proximos, porque mirando su amor derechamente à Dios con el alto conocimiento, que hemos dicho, rebolvió para los proximos con tan grandes demostraciones, con tan vehementemente impulso, que no hay lengua que pueda bastantemente explicarlo. Descubrió este pensamiento en aquella gravissima sentencia, de que hicimos mencion en el libro primero, quando preguntandole un virtuoso Theologo, qué aviso le daba para hacer fructuosamente el oficio de la predicacion, respondió: Amar mucho à nuestro Señor. De que colegiremos facilmente, que el haverse empleado tan continua, y fervorosamente en la predicacion, y otras muchas obras santas en beneficio de innumerables almas, fue efecto del grande amor, que à Dios tenia; de manera, que sus trabajos, sudores, y caminos, y las maravillosas obras, que hemos visto, en utilidad de las almas prueban igualmente su amor à Dios, y à los proximos, porque de la fuerza, y vehemencia del primero resultaron los grandes efectos del segundo.

Haviendo nuestro Señor formado en el Venerable Maestro Avila un Predicador perfecto, en que se mirassen los profesores de este Arte, era convenientissimo el concederle en sumo grado este amor de los proximos, sin el qual apenas puede tener

la predicacion, y ministerio de almas efecto considerable: porque quando es verdadero, y eficaz, causa en el alma un cuidadoso desvelo del bien de las almas, una suave ternura, unas ansias implacables del aprovechamiento de sus hijos. Este amor dà la eloquencia de palabras encendidas, la porfia hasta vencer. Si viesse una madre que tiernamente amasse à un hijo unico, que iba à desafiarse à otro hombre, para matarse con el, que haria en este caso? que diria? con que lagrimas, con que ruegos, con que razones procuraria revolver al hijo de tan mal camino? Y quan ingeniosa, y eloquente la haria el amor? Pues por aqui se entenderà facilmente la importancia de este amor, quando es de veras, y lo que obra en los grandes amadores de las almas, y el dolor de su perdicion, y quantas, y quan eficaces razones, y quantos medios les trae para esto à la memoria este amor.

Este atributo campeò maravillosamente en el Apòstol San Pablo: fue rara la ternura del amor que el Maestro de las gentes mostraba à sus hijos, con que les robaba, y cautivaba los corazones: llenas estàn sus cartas de estos afectos ternisimos del paternal cuidado, mueltras del amor que le abrasaba el pecho.

Siendo, pues, este cebo del amor un medio tan efi-

càz

càz para cazar las almas, no era razon que à este nuestro cazador faltasse este mismo cebo. Algo dexamos escrito en el libro primero de este amor: qualquier encarecimiento es cortisimo, qualquier comparacion no iguala, excedia al vigoroso amor de padre, al tierno de la madre; cuidaba de cada uno de sus hijos con una solitud increíble; ellos conocian en el este tierno afecto; grangeò las voluntades de todos, medio con que ganó muchas almas, porque fue una disposicion muy grande, para que obrasse poderosamente su doctrina; recibiese con diferente modo las verdades de quien se ama, y estima. Procurò el santo Maestro Avila ganar los corazones de sus oyentes, no solo con sus palabras, sino con innumerables buenas obras, limosnas, intercesiones, socorriendo todas las necesidades de sus proximos, teniendolas por suyas, así las sentia, y procura el remedio, acudiendo por su persona, y la de sus discipulos à los encarcelados, à los enfermos, y menesterosos, socorriendo todas las necesidades de la Republica donde vivia, y de los ausentes, por los medios que le eran posibles.

Esta caridad, y amor para con todos, muestra en el principio de sus cartas, declarando el amor, y memoria que tiene de aquellos à quien escribe, y el deseo de su aprovechamiento, y cuidado de encomendarlos à nuestro Señor, mueltras eran ef-

tas

tas del espíritu de caridad, que en su corazón ardía, que hacía saltar estas centellas de amor à fuera, porque lo que abunda en el corazón sale por la boca; mostraba à los presentes por palabras, y à los ausentes con cartas el entrañable amor que à todos tenía; cada qual creía que era el mas amado, y verdaderamente parecía, que para cada uno tenía un corazón.

Trataba à todos con grande humanidad, y mansedumbre, medio de que tambien usò en Roma el Santo Phelipe Neri, que con la benevolencia, y el agrado traxo a Dios innumerables almas; y sequedad, y autoridad gana pocas voluntades: y aunque veneres à un hombre por muy Santo, rehúsa su comunicacion si le hallas seco.

Este su amor al proximo, se apoyaba en tres grandes consideraciones, que le hacian mas robusto. La primera, ponía los ojos en sí, en sus flaquezas, y necesidades, ponderaba como quisiera ser socorrido en ellas, como sobrellevado, como remediado en sus trabajos, y aflicciones, y poniendo estas miserias en los proximos, acudia con aquella compasión que él deseaba le acudiesen en la suyas. Y esta es la regla que pone el Eclesiástico, que dice: De lo que quieres para ti, entiendo lo que debes hacer para tu proximo: desigual anda el que pide la mayor adoracion, y tra-

ta con desabrimiento al negociante; no ama el que quiere que le sobre todo, y pudiendo no remediar al que perece: quererle, disimula en sus defectos ser censor riguroso de las mas ligeras faltas. Si en el amor, que à sí se tiene el rico entrara à la parte el proximo, bueno anduviera el partido de los miserables.

La segunda ponía los ojos en Christo en el amor que tuvo à los hombres, el cuidado con que procurò sus bienes, de que sacaba un grande amor à los proximos, no considerando en ellos lo que cae de fuera, como riquezas, linage, dignidades, ni cosas semejantes; mas como cosa conjuntísima à Christo, como unas prendas de su corazón, como unos entrañables pedazos de su cuerpo, mystico, reputado por tan propio, que dice el mismo Maestro de la verdad, que el bien, ò el mal que al proximo se hiciera, lo recibe como hecho à su persona; con este motivo crecía en el Varon de Dios el amor de sus hermanos; conservaba con ellos con una reverencia profunda, y amor entrañable, y mansedumbre blanda, con un cuidado grande de alegrarles, y consolarles, miraba à Christo èl en ellos; miraba el precio inestimable de su Sangre, pagado de contado por un hombre, quando le comprò en la Cruz; y así preciaba, y honraba à los que tanto apreciò, y honrò Dios.

Fue la tercera consideracion, ponderar, que si bien de las mercedes, y misericordias que Dios le hacia, no pide retorno, al modo humano, porque es riquissimo, y no necesita de nuestras poquedades: lo que dà, por amor puro lo dà: mas el retorno quiere que sea para los proximos, que tienen necesidad de ser estimados, amados, y socorridos. Entraba en quenta con Dios de los grandes favores de su liberalidad recibidos, en que ponía los trabajos, y muerte de su Hijo, el perdon de sus pecados, y todos los beneficios divinos, conocidos con una luz superior: hallaba, que el desempeño era el amor à los proximos, y que esta contratacion amorosa es el firme fundamento del amor del proximo, no mirando lo que èl es, tal vez del todo intolerable; no las obras que nos hace, no su correspondencia, de ordinario corta, sino por lo que se debe à Dios, à quien se paga, à Christo, que recibe el bien que se hace al proximo. Estas consideraciones, sacadas de su experiencia, y de la practica que tuvo de esta virtud, prosigue en el libro de la *Audi Filia*, donde con una eloquencia divina, con las palabras que hemos puesto, muestra quan arraygadas estaban estas verdades en su corazon, quan platicadas

en sus obras.

CAPITULO IV.

DEL DESPRECIO DE LAS COSAS
de la tierra, y afecto à la pobreza

UNA de las virtudes que mas adorna al Predicador Evangelico, y que mayor fuerza dà à su doctrina, es la pobreza de espiritu, y el desprecio de las cosas de la tierra, porque como el verdadero Ministro del Evangelio, ha de batallar continuamente contra la avaricia, y la ambicion, y los vicios, y pecados que brotan de estas dos fuentes, no pueden salir vivas las palabras que no van apadrinadas con las obras; el pobre, y el penitente darà voces contra la riqueza, y el regalo; el humilde reprehenderà animosamente los desvelos por mandar. En vano persuadirà la moderacion en las ganancias, el que anhela por ser rico, y despreciar los honores, el que se alimenta de este viento. Dice advertidamente San Geronymo à Nepociano, Sacerdote Santo: No confundan tus obras à tus palabras, porque quando prediques en la Iglesia, no diga alguno entre si, por que estas cosas que dices, no las haces? Delicado Maestro es el que lleno el vientre disputa de

E 2 los